
Marcel Valcárcel C.

SOCIEDAD RURAL Y AGRICULTURA EN EL PERU (1950-1994)¹

Este ensayo pretende dar una somera visión de los principales cambios por los que ha atravesado la sociedad rural peruana durante las cuatro últimas décadas. Se detiene en la revisión de algunos de los problemas que hoy confronta la agricultura, en particular las economías campesinas andinas, proyectando posibles escenarios. Por último, persigue identificar dificultades y retos que los investigadores agrarios enfrentan para explicar las transformaciones aludidas.

I. VISION RETROSPECTIVA DE LA AGRICULTURA Y LA SOCIEDAD RURAL

Los '50: el adiós a los años maravillosos (de la oligarquía agraria)

Al comenzar la segunda mitad del presente siglo prevalecía en nuestro país un paisaje rural y agrario; sólo dos ciudades, Lima y Arequipa, superaban los 100 mil habitantes. De 7'6 millones de peruanos, 60% vivía en poblados rurales, principalmente andinos. Un examen a la agricultura de aquel entonces mostraba como un hecho indiscutible que era el sector económico predominante: con 24%, aportaba más que cualquier otro al Producto Bruto Interno (PBI) ocupaba al 59% de la Población Económicamente Activa (PEA) y producía la

1. El autor agradece a Carlos Pando por el apoyo brindado en la labor de acopio y sistematización de parte de la información aquí utilizada.

mitad de las divisas que recibía el país. Esta actividad, base del patrón primario-exportador de desarrollo, había cumplido un rol fundamental en el proceso de acumulación de capital, aunque mostraba desiguales desarrollos según las regiones.

Desde mediados de la centuria pasada la agricultura costeña venía transformándose aceleradamente, logrando convertirse en la actividad económica de punta sobre la base de dos cultivos de exportación: el azúcar y el algodón, producidos en medianas y grandes haciendas. Además, contaba con **el mejor sistema vial del país** y concentraba el crédito y las mayores inversiones del Estado. Vale decir, se trataba del sector *moderno* de la agricultura, aquel que daba sustento material y poder a la oligarquía gobernante.

El agro en la sierra se debatía en una encrucijada. Convivían haciendas semiserviles con una masa creciente de minifundios dedicados a la producción de alimentos (tubérculos y cereales) para el autoconsumo y los mercados locales. En unos pocos valles y zonas de altura avanzaba un proceso de capitalización agrícola y/o ganadero importante. Por su parte, la selva era la promesa y los programas viales del Estado apuntaban a convertirla en la despensa alimentaria; en ella, nativos y campesinos ribereños desarrollaban una agricultura débilmente articulada al mercado, con excepción de algunos hacendados que exportaban café.

En conjunto la agricultura peruana empezaba a mostrar un estancamiento relativo: crecía a un ritmo lento comparada con otros sectores productivos, y por debajo del aumento de la población. De ahí que las importaciones constituyeran el recurso más rápido para satisfacer las crecientes demandas de las industrias y de una población urbana primero, y luego también rural, en expansión².

2. Un problema que se arrastraba -señalado en su tiempo por Mariátegui y Ferrero- era la disociación entre producción de alimentos y el crecimiento de la población. "El suelo del país no produce aún todo lo que la población requiere para su subsistencia. El capítulo más alto de nuestras importaciones es el de 'viveres y especias'" (Mariátegui, 1928). "Resulta así que nos encontramos con la situación anómala y paradójica de un país esencialmente agrícola por el carácter de su economía y por el predominio de esa ocupación entre sus habitantes, pero al mismo tiempo con notable escasez de tierras y en la necesidad de importar del extranjero una parte apreciable de los productos que necesita para su sustento" (Ferrero, 1938).

Las estructuras sociales agrarias emergían 'duales' y polarizadas: de un lado, latifundistas serranos y de selva alta enfrentados a comunidades y a campesinos serviles; de otro, trabajadores asalariados y yanaconas pugnando con los hacendados costeños por mejores salarios o condiciones contractuales. El centro de las disputas campesinas era la (re)conquista de la tierra, ya fuera por la vía del asedio interno, o por la vía del asedio externo, para emplear los términos de Martínez Alier (1974). Los años que mediaron entre 1956 y 1964 se encargaron de demostrar, a través de huelgas y movilizaciones campesinas, lo anacrónico de aquellas estructuras de tenencia de la tierra y de ordenamiento social, así como la fragilidad del sistema político basado en la exclusión de las mayorías rurales.

Vida, pasión y muerte de las empresas asociativas

Las primeras reformas agrarias y los programas de colonización desde el Estado buscaron alcanzar varios objetivos: contener las migraciones andinas a las urbes costeñas, afectar los latifundios más improductivos y cuestionados, bajar la presión social repartiendo tierra en aquellas áreas convulsionadas por los movimientos campesinos, y ampliar la frontera agropecuaria en la Amazonía³. Luego la lentitud e insuficiencia de estas reformas para modificar la polarizada distribución de la tierra contribuyeron al surgimiento, en 1965, de las guerrillas rurales.

La Reforma Agraria (D.L. 17716) –impulsada por los militares velasquistas a partir de 1969– será la primera reforma de carácter nacional y de enormes repercusiones. Alteró sustancialmente el paisaje social al transformar más de 10,000 haciendas, de diferentes tamaños y niveles de capitalización, en alrededor de 1,500 empresas asociativas (Cooperativas Agrarias de Producción, Sociedades Agrícolas de Interés Social, Empresas Rurales de Propiedad Social y Grupos Campesinos), las cuales recibieron 9 millones de hectáreas. No obstante, este modelo de cambio agrario dejaba a las comunidades campesinas, en lo fundamental, fuera de la transferencia de la tierra; tampoco ofrecía una

3. La colonización era vista como una alternativa o complemento de las reformas agrarias. De ahí que se fomentara la migración de campesinos andinos, a manera de drenaje de los "excedentes" poblacionales.

alternativa al minifundio. De otro lado, y como nunca antes, el Estado se reservaba un rol protagónico en el campo.

Esta reforma debía promover el crecimiento del mercado interno nacional, en tanto la industrialización por sustitución de importaciones requería insumos y bienes-salario agropecuarios, a la vez que consumidores rurales de sus productos manufacturados vía redistribución del ingreso. Pero al poco tiempo se comprobó que era imposible esperar efectos redistributivos, al menos en forma rápida, sino para un sector pequeño del agro: los asalariados de las empresas asociativas más capitalizadas.

La Reforma Agraria no revertió la pérdida del dinamismo agrario; así, entre 1970-1979 la tasa de crecimiento del sector agropecuario siguió disminuyendo, manteniéndose en un promedio de 0.17% anual, por debajo de un crecimiento de la población de 2.9%. Difícilmente la agricultura reformada podía desarrollarse si, en forma paralela, existía una política macroeconómica que favorecía a la urbe, subsidiaba la importación de alimentos y beneficiaba a la agro-industria oligopólica (Lajo, 1978). Asimismo, la mayor capacidad de presión de las poblaciones ciudadinas coadyuvó a que la política agraria del Estado reformista propiciara el abastecimiento de las urbes antes que al desarrollo rural.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones y errores en su aplicación, la Reforma Agraria 17716 –un cambio social dirigido desde arriba– tuvo varias virtudes: contribuyó a liberar a una buena parte de los trabajadores del campo de arcaicas formas de dominación y explotación, propició una conciencia ciudadana y de dignidad campesina, y creó, además, un contexto favorable –aunque contradictorio– para el desarrollo de las movilizaciones campesinas y de las organizaciones gremiales del agro⁴.

4. El gobierno militar a la vez que cancelaba para siempre a la poderosa Sociedad Nacional Agraria, institución representativa de los intereses de los hacendados agroexportadores, creaba la Confederación Nacional Agraria (CNA) como base social de apoyo al régimen para competir con la reactivada Confederación Campesina del Perú (CCP) de tendencia izquierdista.

Avanzada de la pequeña propiedad agraria en contexto de crisis, violencia armada y nuevos actores sociales

Al comenzar los '80 las medidas liberales adoptadas por el régimen belaudista para enfrentar la crisis económica generaron malestar entre los agricultores; el que se acentuó al promulgarse la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario (D.L. N° 2) –que implicaba el desmontaje parcial de la Reforma Agraria–. En señal de protesta conformaron el Frente Unitario de Defensa del Agro Nacional, un frente policlasista que tuvo corta duración.

Poco tiempo después, los representantes de las empresas asociativas, de los trabajadores asalariados y de los comuneros se reunirían en el Congreso Unitario Nacional Agrario (CUNA) para protestar por lo que consideraban la persistencia de una política antiagraria. Los medianos empresarios agrarios se excluyen de este movimiento.

En esa década, tres procesos paralelos van a desarrollarse en la sociedad rural dando origen a nuevos actores y a cambios trascendentes en el agro. El primero, la reforma de la Reforma Agraria: una oleada de parcelaciones –en buena medida incentivada legalmente por el D.L. N° 2– se trajo abajo el débil andamiaje de las cooperativas agrarias de producción costeñas, la mayoría entrampada en serios problemas de gestión, corrupción e ineficiencia⁵. Por su lado, las empresas asociativas serranas serán puestas en jaque por las comunidades campesinas no beneficiarias de la Ley 17716⁶. El resultado de todo ello: la proliferación de un mar de pequeñas propiedades, y el consiguiente nacimiento de nuevos actores sociales: los parceleros (ex-obreros y empleados convertidos en agricultores independientes).

5. El 90% de las Cooperativas Agrarias de Producción sucumbió al reparto individual de la tierra y bienes agropecuarios. Existe una apreciable literatura que da cuenta de este fenómeno. Figallo (1984; 1987), Gonzales y Torre (1985), Méndez (1985), Portocarrero (1987), Chávez (1988), Figueroa y De Wit (1988), Mejía (1990), entre otros.
6. En los inicios de 1980 un grupo de comunidades en Pasco ocuparon los terrenos de las cooperativas, llevándolas a su liquidación (Barrenechea, s/f). En el segundo lustro de esa década las comunidades de Puno invadieron las empresas asociativas controladas por la tecnoburocracia local, determinando su redimensionamiento o, simplemente, su desaparición (Rénique, 1991).

El segundo proceso lo constituyó la violencia política. En efecto, Sendero Luminoso en el pueblo de Chuschi (Ayacucho) en abril de 1980, al dinamitar el local donde se iban a realizar las elecciones, prende la chispa que incendiará los Andes por más de una década. Tres años después el Movimiento Revolucionario "Túpac Amaru", en la selva del Departamento de San Martín, seguirá el camino insurgente iniciado por Sendero. La represión desde el Estado a estos dos grupos armados no se hará esperar. De esta forma el campesino se encontrará atrapado entre dos fuegos. Si en los años '70 la presencia del Estado en el campo se identificaba con la figura del técnico del Ministerio de Agricultura, o el promotor de SINAMOS, en los '80 lo será sobre todo con la del soldado o el infante de marina.

La violencia política y la reacción militar que le siguió empobreció aún más y desestabilizó a comunidades campesinas e indígenas, empresas asociativas, fundos privados y pueblos en general con el consiguiente saldo de miles de muertos, heridos, desaparecidos, huérfanos, viviendas destruidas, terrenos de cultivo abandonados, ganado diezmado⁷. Vastas zonas rurales, principalmente del centro sur del país, se volvieron un infierno inhabitable, motivando el desplazamiento interno de cuando menos 600,000 personas⁸. Ulteriormente, forzado por las Fuerzas Armadas a crear Rondas de Defensa, o por iniciativa propia, el campesinado pasará a enfrentar a los subversivos cumpliendo un rol contundente en su derrota estratégica. Resultado de esta dinámica será la formación de 1,020 Rondas en el centro y sur andino del país (Starn, 1993).

En otro espacio rural, en Cajamarca, ante los continuos robos del ganado y la complacencia de las autoridades gubernamentales y policiales, los campesinos, de manera autónoma, habían ya constituido rondas –vigilancia nocturna en las estancias– para acabar con el abigeato y someter a la justicia directa y colectiva a los ladrones. En pocos años se reprodujeron en seis departamentos norteños, alcanzando un total

-
7. La guerra ha dejado hasta el presente cerca de 28 mil muertos (Instituto Constitución y Sociedad, 1994) y alrededor de 20,000 millones de dólares de pérdidas económicas (DESCO). Una parte importante de este "pasivo" corresponde al sector agrario.
 8. Muchos de los desplazados sufrieron y sufren serios problemas de adaptación y sobrevivencia; en Ica, por ejemplo, familias enteras subsisten, en parte, recogiendo los rastros de los terrenos agrícolas. Ver el ensayo de Isabel Coral (1994).

de 3,500 rondas campesinas. Asumieron funciones que un Estado ineficiente se mostraba incapaz de cumplir, democratizando sus sociedades y ayudando a resolver diversos problemas. Así terminaron legitimándose ante aquél y ante la sociedad toda⁹.

Un tercer proceso marca el devenir de la sociedad rural: la expansión del narcotráfico en la Amazonía. A lo largo de los '80 en la selva del valle del Huallaga, por acción de campesinos migrantes andinos, el cultivo de la coca iba extendiéndose hasta alcanzar el orden de las 200,000 hectáreas; de esta manera, superaba en la región al café, el arroz y el maíz amarillo duro (Valcárcel, 1991). Detrás de este "boom" se distinguen a grupos de narcotraficantes colombianos, ávidos de transformar la coca en pasta básica, insumo imprescindible en la fabricación de la cocaína¹⁰. Los narcos instauran así espacios ajenos al control y soberanía del Estado¹¹.

Por otro lado, la crisis económica no logró ser sorteada ni con las políticas ortodoxas del belaundismo ni con las heterodoxas del aprismo. El decrecimiento económico, la desindustrialización relativa y el estancamiento del agro, marcan la década perdida. Con excepción de los dos primeros años del Gobierno de Alan García, donde el agro tendrá artificialmente una corta primavera (subsidios, crédito cero, etc.), los años restantes serán duros para los agricultores. El fracaso del populismo alanista va a significar la caída de la producción tanto en

9. Consultar los trabajos de Gitlitz y Rojas (1985), Starn (1991), Bonifaz (1991) y Pérez Mundaca (1992).

10. Para los campesinos la coca aparece como la mejor salida frente a la poca rentabilidad de los cultivos, aunque deja suelos erosionados y aguas contaminadas. Recientemente, por la retracción del mercado de la cocaína en los Estados Unidos, la planta de la amapola (de la cual se extrae opio para fabricar la morfina y heroína), es promovida por los carteles colombianos en San Martín, Cajamarca, Amazonas y Loreto, estimándose para este año en 20,000 las hectáreas cultivadas.

11. El impacto del cultivo de la coca sobre la sociedad y economía ha sido y es notable, trascendiendo los límites del sector agrario. Por un lado, las mafias de narcotraficantes se alían con los grupos subversivos, retribuyéndolos con ingentes recursos a cambio de protección militar; asimismo comprometen a militares, parlamentarios, diplomáticos, autoridades policiales y judiciales, socavando las bases de legitimidad del Estado. Por otro lado, la producción de coca y la exportación ilegal de la pasta básica generan ingresos anuales a la economía estimados en 500 y 1,300 millones de dólares, respectivamente (Webb y Fernández Baca, 1990); transformándose, de esta manera, en la principal agroindustria y la primera fuente de divisas (no legales) del país.

general como de la agropecuaria y, con ello, el descenso de los niveles de vida en la ciudad y el campo¹².

Los '90: por los caminos del mercado y la pacificación

El triunfo electoral de Fujimori y la opción elegida por su Gobierno: salir de la crisis mediante el compromiso con los organismos financieros internacionales, condujo a las políticas de estabilización y reformas estructurales liberales más radicales de América Latina. Estas han diseñado nuevas reglas de juego, haciendo del mercado el principal asignador de recursos, minimizando la participación del Estado en la vida económica.

En el sector agrario los efectos de tales políticas se expresan en la desactivación de las empresas públicas, el cierre del Banco Agrario, la reestructuración del Ministerio de Agricultura, la eliminación de los controles a las tasas de interés y a los precios de los alimentos e insumos agropecuarios, el fomento a la libre comercialización e importación, la liberalización del mercado de tierras, el proyecto de privatización del agua y de los grandes proyectos de irrigación, y, por último, la disminución del gasto social. Desde el Estado, esta vez por la vía liberal, se propone "la modernización del agro con equidad" (Vásquez, 1993).

¿Qué impactos han ocasionado estas medidas en la producción e ingresos de los agricultores?¹³. En el corto plazo los resultados han sido fundamentalmente recesivos, como podemos apreciar en el Cuadro 1.

Se observa una caída casi generalizada de la producción y de los precios reales; debido a ello durante la campaña 1992/93 los ingresos agropecuarios fueron un 61% menores a los ya magros ingresos percibidos por esta actividad durante la campaña 1989/90.

12. El ingreso medio de las familias campesinas de la sierra sur en 1989 representaba el 23% del logrado en 1980 (Figueroa, 1993). Para un balance de la política agraria del régimen aprista puede consultarse los trabajos de: Béjar (1987), Hopkins (1987), Figueroa y Hopkins (1988), Arias (1988) y Norton (1988).

13. Es larga la lista de economistas que vienen estudiando el impacto de las medidas económicas sobre los productores agrarios. Entre otros: Escobal y Briceño (1992), Escobal y Valdivia (1993), Escobal (1994), Agreda (1993), Figueroa (1992), Gallardo (1993), Iguñiz (1994), Gonzales de Olarte (1993), Tealdo (1994), Cannock (1994), Barletti (1994), Dancourt y Mendoza (1993), Mendoza (1993) y Barrera y Robles (1993).

Cuadro 1
Principales indicadores del Sector Agropecuario
(variaciones porcentuales entre campañas)

	1989-90/ 1990-91	1990-91/ 1991-92	1991-92/ 1992-93
Sector Agrícola			
Siembras	-7.61	-12.35	9.48
Producción	-5.54	-26.04	8.42
Precios reales	-33.29	-9.98	-6.70
Ingresos brutos reales	-37.00	-33.40	1.20
Sector Pecuario			
Producción	-1.65	8.20	-2.66
Precios reales	-23.29	26.94	-0.90
Ingresos brutos reales	-24.60	-20.90	-3.50
Sector Agropecuario			
Producción	-3.73	-8.53	1.72
Precios reales	-28.00	-19.69	-3.30
Ingresos brutos reales	-30.70	-26.50	-1.60

Fuente: Boletín Estadístico. OIA. Ministerio de Agricultura.

Elaboración GRADE. Tomado de Escobal y Valdivia 1993b.

El impacto más sentido, y a la vez el mayor reclamo de los agricultores, lo constituye la desactivación del Banco Agrario. Esta medida trajo inmediatamente serios problemas de financiamiento de las campañas agrícolas, en particular para los pequeños agricultores comerciales. El resultado previsible: una menor superficie sembrada, una baja de la productividad (se invierte menos en insumos), y la consiguiente caída de la producción y de los ingresos agropecuarios.

Es elocuente el testimonio de un parcelero del valle del Chillón, sobre el estado de ánimo que generó el conjunto de reformas liberales entre los hombres del campo: "El Estado se ha olvidado de nosotros, y nosotros de él"¹⁴.

Los Fondeagros, los Fondos Rotatorios y las Cajas Rurales han sido en parte la respuesta gubernamental al problema del cierre del Banco

14. Entrevista realizada por Katia Lumbreras al agricultor Vicente Luque en Huacoy, el mes de Mayo de 1994.

Agrario; empero sus márgenes de acción se han visto limitados frente a las urgentes necesidades¹⁵. Al no entrar con fuerza la banca comercial al campo, el crédito informal aparece como la única opción de financiamiento para un gran número de agricultores, viéndose obligados a aceptar las condiciones onerosas de los habilitadores.

La mejora de la infraestructura vial y portuaria emprendida por el actual Gobierno tiende a favorecer a los agricultores costeros, principalmente a los agro-exportadores. Sin embargo los afectó de manera negativa el retraso cambiario y la caída de los precios internacionales de las materias de origen agropecuario. Por su lado, la importación desmesurada y no planificada de productos agropecuarios perjudica a los arroceros y ganaderos. El Ministerio de Agricultura ha establecido algunas sobretasas como mecanismos protectores, pero constituyen una medida transitoria¹⁶.

El cambio en las políticas económicas gubernamentales se da simultáneamente al éxito en la lucha antisubversiva. En ese sentido la pacificación está devolviendo la tranquilidad a amplias regiones rurales, permitiendo recomponer la vida de comunidades y aldeas, a la vez que propicia el retorno de grupos de desplazados¹⁷.

Construyendo sociedad civil en la sociedad rural

El perfil del Perú de los '90 es fundamentalmente urbano, costero y dominado por las actividades terciarias. De acuerdo al último censo la población urbana llega al 70%; habiendo ya quince ciudades que

-
15. Hasta agosto de 1994 la Superintendencia de Banca y Seguros había dado luz verde a seis Cajas Rurales, con un capital de 10 millones de dólares, estando en estudio otras 13 Cajas.
 16. La Carta de Intención del Gobierno peruano al FMI (Mayo 1994) establece que para julio de 1997 se habrán eliminado las sobretasas a los productos agropecuarios. De esta forma los productores nacionales serán sometidos a una competencia desleal con agricultores con productividades más altas y, durante muchas décadas, sobreprotegidos por sus gobiernos. Algunos economistas como Escobal y Briceño (1992) sostienen que las sobretasas benefician sobre todo a los oligopolios agroindustriales.
 17. Hasta fines del mes de agosto último habían regresado ya alrededor de 4,500 desplazados al Departamento de Ayacucho.

superan los 100,000 habitantes¹⁸. Por su parte, la agricultura perdió su carácter estratégico como sustento del crecimiento global de la economía, dejando de ser la palanca del desarrollo del capitalismo (aporta al PBI y a las divisas sólo alrededor del 10%). Sin embargo, a pesar de la crisis en que se debate mantiene su importancia como fuente proveedora parcial de alimentos y, principalmente, en términos de ocupación laboral (2'742,000 personas -34% de la PEA-, se emplean en actividades agropecuarias y de silvicultura)¹⁹.

De otro lado, si a mitad del siglo la sociedad rural mostraba un bajo nivel de densidad social y las relaciones podían caracterizarse en gran parte como estamentales, cara a cara; en el presente, esto definitivamente ha cambiado. El surgimiento de nuevas agro-industrias, de múltiples organizaciones de interés de los agricultores, la presencia de representantes del Estado, de iglesias, partidos políticos, de Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs), le han dado otra fisonomía²⁰; fenómeno que es común a diversos países de América Latina y el Caribe (Chiriboga y Plaza, 1993).

Allí donde antes hubo haciendas impera la pequeña propiedad campesina o comercial. El 75% de los agricultores posee menos de diez hectáreas. Empero la victoria de los campesinos tiene -como afirma Eguren- algo de pírrica, pues son múltiples las dificultades para pro-

-
18. Las estadísticas globales soslayan, sin embargo, realidades más complejas. En múltiples zonas el paisaje predominante sigue siendo rural; de las 189 provincias en que se halla dividido el país, 115 están por encima del 50% de población rural, y 34 superan el promedio nacional (Censo, 1993). La población rural -que a mitad de los '60 era ya menor que la urbana- ha continuado disminuyendo en cifras relativas, no así en cifras absolutas: de 1981 a 1993 aumentó de 5'9 a 6'5 millones, incrementándose en 600,000 personas (11%). Por último, la velocidad del crecimiento urbano en los últimos 15 años ha tendido a disminuir; el rural por el contrario, contra todo pronóstico, subió aunque en un porcentaje muy pequeño (0,3% entre 1981 y 1993).
 19. Según el Censo de 1981, la PEA agropecuaria de 15 años y más totalizaba 1'817,407 personas; para 1993 -de acuerdo a la proyección de CUANTO- dicha población se había incrementado en 906,593 personas.
 20. En el presente operan en el Perú 814 ONGDs, con un gasto estimado de 300 millones de dólares anuales, dando ocupación a 12,000 personas. De estas 814 ONGDs, 263 trabajan de manera exclusiva en el sector rural y 212 lo hacen en el sector urbano y rural simultáneamente. La población que numéricamente se beneficia más de los proyectos y programas de las ONGDs, es la campesina (información de Martín Beaumont, DESCO).

ducir, y sobre todo producir bien. Las aspiraciones de los pequeños propietarios –llámense comuneros, parceleros u otra categoría– comparándolas a sus antecesores, son distintas: la lucha es por una mayor y mejor inserción en el mercado.

Con el predominio de la pequeña propiedad –ocasionado por los movimientos campesinos y la crisis y desmantelamiento de la Reforma Agraria– y la urbanización del campo, los poderes locales se han visto debilitados, extendiéndose lentamente la condición ciudadana. El derecho al voto –dado en 1979– a los analfabetos (concentrados en el ámbito rural y en el grupo de las mujeres), ejemplifica lo dicho.

El campo se ha ido urbanizando aunque regionalmente de manera muy desigual²¹: los hogares rurales que disponen de servicios (agua, luz, desagüe²²) y equipamiento urbano (radio, televisión, etc.) crecen, aunque a un ritmo lento. La ampliación de carreteras y caminos permite una movilidad urbano-rural impensable hasta hace unas décadas, la disminución o el fin del aislamiento ha alterado el mundo cultural tradicional. A su vez, la irrupción de los campesinos andinos a las ciudades de casi todo el país, de alguna manera, las “ruraliza” por medio de sus prácticas culturales (medio millón de personas hablan quechua actualmente en Lima).

Por otro lado, la expansión del sistema educativo ha jugado un rol importante en la transformación de la sociedad rural, a través de: 1. La generación de nuevas expectativas en las poblaciones, incorporándolas a valores y patrones de comportamiento urbanos y cosmopolitas. 2. El fomento a la migración, en la medida que los mejores centros de enseñanza se hallan en las capitales de los departamentos y del país. 3. El incremento de los niveles de escolaridad de las poblaciones rurales. 4. La formación de nuevos liderazgos, en los que disponer de

21. El agro costeño es el que más ha avanzado en ello; no obstante el proceso no es ni ha sido lineal. Con la parcelación de las cooperativas, buena parte de los trabajadores abandonaron los núcleos urbanos centrales (ex-rancherías de las haciendas) para dispersarse y empezar a construir sus viviendas en los terrenos agrícolas adjudicados. Es sorprendente el proceso de urbanización de algunos valles andinos, en particular el Mantaro. Para el caso de Puno puede consultarse el interesante trabajo de Víctor Caballero (1992).

22. Entre 1981 y 1993 los hogares que se abastecían de agua a través de río, acequia o manantial disminuyeron de 71.7% a 64.2%.

educación superior se convierte en pieza clave. 5. El impacto sobre la producción, sea aumentando la productividad agrícola, sea transfiriendo a gastos educativos ingresos inicialmente destinados a la inversión productiva.

En la actual coyuntura el campo tampoco escapa al común debilitamiento de actores e instituciones en la sociedad peruana. Se verifica una quiebra de la imagen de los gremios agrarios y de los partidos políticos que los apoyaron en décadas pasadas: poco eficientes para canalizar las demandas y para resolver problemas en época de crisis²³. Existe despolitización en el campo a nivel organizativo, mas no se acompaña este fenómeno con la pérdida de un horizonte crítico de los pobladores rurales²⁴. A contracorriente de lo que pasa con los gremios, en diversas zonas rurales los municipios cumplen roles activos en la búsqueda del desarrollo de sus localidades.

A pesar de las múltiples crisis por las que ha atravesado la sociedad rural en los últimos tiempos, es un hecho que hoy hay más participación de sus pobladores en el sistema político, en el mercado y en la sociedad en general, superando en medida importante la condición de excluidos.

II. PROBLEMAS QUE AQUEJAN HOY A LA AGRICULTURA Y AL CAMPESINADO

Ni producción alimentaria, ni agroexportación suficientes

La agricultura tuvo un crecimiento muy lento en las cuatro últimas décadas (1.7% anual), lo que ha impedido ponerse a la par con el

23. En los últimos meses han habido intentos de salir del punto muerto en que se debaten las débiles y desarticuladas organizaciones agrarias. Uno de ellos ha sido la Primera Convención Nacional del Agro Peruano (CONVEAGRO, 13-15 de julio de 1994), donde participaron más de 600 asistentes entre agricultores individuales, cooperativistas y empresarios. La Asociación de Empresarios Agrarios del Perú, a su vez, organizó el I Encuentro Nacional para la Agricultura (julio 20 y 21), con la presencia de empresarios agrarios. Para mayor detalle sobre la situación de los gremios rurales consultar un trabajo reciente de Julio Alfaro (1994).

24. Si en 1990 Fujimori ganó holgadamente en las zonas rurales y en las provincias más alejadas de la Capital; en 1993 los resultados del Referéndum (el NO a la nueva Constitución Política) le fueron allí adversos, testimoniando el malestar frente a las políticas gubernamentales y sus efectos en el agro. Ver varios artículos en *Cuestión de Estado* N° 6. Nov/dic de 1993.

aumento de la población (2.5% anual) y de sus necesidades alimentarias. En particular esto se expresa en la *drástica reducción de la superficie de los cultivos de consumo tradicional* como la papa, maíz amiláceo, el trigo y la cebada, ligados a la producción campesina.

Cuadro 2
Superficie cosechada de los principales cultivos en el Perú
1950-1990 (en miles de Hás.)

Cultivo	1950	1960	1970	1980	1990
Azúcar	31,6	47,3	48,2	49,1	48,2
Algodón	134,3	252,3	143,8	147,9	138,3
Café	-	76,3	113,4	152,7	162,6
Alfalfa	-	-	133,0	118,2	102,8
Cebada	185,1	202,0	186,3	109,9	75,0
Maíz amarillo	-	162,3	228,4	179,6	149,7
Maíz am. duro	-	91,4	153,7	132,1	173,7
Papa	228,0	233,0	315,1	210,0	146,4
Trigo	162,3	153,6	136,2	82,1	81,5
Arroz	41,7	86,5	140,3	102,5	184,7

Fuente: Ministerio de Agricultura. Oficina de Estadística Agraria.

No debe sorprender entonces, que en 1993 la FAO incluya al Perú, al lado de Afganistán, Haití y otros, entre los países que requieren con urgencia suministros de alimentos.

Tampoco la agricultura satisface las demandas de la agro-industria nativa ni las del mercado externo. Se importa cerca de 500 millones de dólares al año en productos agropecuarios (trigo, maíz amarillo duro, azúcar, etc.), casi el doble de las exportaciones del sector²⁵. En parte esto obedece a una modificación en nuestros hábitos alimentarios, fomentada por las agroindustrias urbanas. Este incremento de las importaciones contribuye al déficit de la balanza comercial.

Desde hace más de doce años los precios de los productos agrícolas han tendido a la baja en los mercados internacionales, neutralizando

25. "A ello habría que sumarle el valor de la ayuda alimentaria, que en la forma de donaciones o de crédito bordean los 100 millones de dólares al año, para darnos cuenta de nuestra creciente dependencia alimentaria" (*Alerta Agrario* N° 80).

la expansión de la producción y reduciendo los ingresos globales (FAO, 1993). Unos pocos cultivos no tradicionales (como el espárrago, que este año 1994 bordeará los 90 millones de dólares), compensan en algo el estancamiento de la agroexportación nacional tradicional. Con ella nos referimos al café, algodón y azúcar que produjeron en 1993 por un valor de 54.7, 4.6 y 19.9 millones de dólares por exportación, respectivamente²⁶.

Los modelos de desarrollo aplicados en los últimos 40 años, tanto el primario exportador de crecimiento hacia afuera, como el de industrialización por sustitución de importaciones, han conducido a un agro heterogéneo que, en líneas generales, ha resultado poco eficiente e incapaz de mejorar las condiciones de vida del conjunto de los hombres del campo. ¿Cuál es entonces el modelo más adecuado en un mundo de mayor apertura y competitividad? ¿La actual ruta neoliberal permitirá la reconversión productiva para la agroexportación y para transformar a los campesinos en agricultores modernos? ¿Es posible concebir el desarrollo sin plantearse la solución del déficit agroalimentario? ¿La búsqueda de la seguridad alimentaria debe significar postergar la agro-exportación? ¿A qué región del país se debe priorizar en el desarrollo? ¿En qué forma?²⁷. Son preguntas pertinentes y acercarse a sus respuestas ayudaría a encontrar salidas a la crisis del sector.

Pobreza campesina y abandono del agro serrano

Si en nuestro país el agro es el tema crítico del desarrollo, la sierra es la región crítica del agro. Cerca del 80% de las familias campesinas que viven en esa región presentan los más bajos niveles de ingreso del Perú. Los departamentos que exhiben el mayor porcentaje de pobreza extrema –según el reciente Mapa elaborado por el INEI– resultan ser precisamente los de mayor población rural y campesina: Ayacucho,

26. El retraso de nuestro país en materia de agro-exportación es enorme. Chile, sólo con el valor de las exportaciones de uva (430 millones de dólares) supera todas nuestras exportaciones agropecuarias (300 millones de dólares).

27. Octavio Chirinos, asesor del actual Ministro de Agricultura, sostiene que por sus ventajas comparativas la costa peruana debe dedicarse de lleno a la exportación, y la sierra mas bien cubrir la producción de alimentos para el mercado interno. Intervención en el evento "Nueva Legislación de Aguas en Perú y Chile" (21/6/94).

Huancavelica y Apurímac. Siete de cada diez campesinos andinos no alcanzan ingresos suficientes para cubrir lo que se considera consumo mínimo.

Las causas que motivan la pobreza campesina y traban el desarrollo rural de la sierra tienen diverso origen:

- *Recursos limitados.* Por lo general los recursos agropecuarios en posesión de los campesinos son magros y vulnerables, tanto en su calidad (pastizales empobrecidos; terrenos agrícolas en pendiente, secano, pedregosos, sujetos a erosión hídrica, sin protección forestal y sometidos a duras condiciones climáticas); como en su cantidad (en promedio disponen de 2 hectáreas de tierras agrícolas y una pequeña cantidad de ganado ovino y vacuno).
- *Baja productividad del trabajo.* Este fenómeno está asociado a la calidad de los recursos agropecuarios, así como de los insumos y tecnología utilizados por los campesinos. Un grupo de ellos (¿10%?), los menos pobres por rentas diferenciales, avanzó en lo que se denominó proceso de "revolución tecnológica lenta" en la agricultura andina; no obstante, desde inicios de los '80 hasta el presente ha retrocedido como consecuencia de la prolongada crisis que afecta al sector agrario (Iguíñiz, 1994).
- *Mercados lejanos y términos desfavorables de participación.* La geografía accidentada de los Andes aumenta las distancias entre los centros de producción y consumo; al no disponer de un buen sistema de transporte ni de un buen sistema vial (carreteras secundarias sobre todo) se elevan los costos de las mercancías campesinas, haciéndolas poco competitivas frente a otros productores agropecuarios. La ausencia en la sierra de un temprano e intenso proceso de urbanización –las migraciones campesinas se dirigieron mayormente a la costa, a Lima en particular– privó a las economías campesinas andinas de mercados cercanos y estables para sus productos.

Los términos de participación de los campesinos en el mercado como productores y compradores durante los últimos 15 años fueron en lo fundamental desfavorables. Los precios reales que reciben muestran una caída, mermando sus ingresos y dificultando su capitalización. Inclusive la coca ilegal, que alcanzó pagos exor-

bitantes a comienzos de la década pasada, también ha disminuido su precio en años recientes. Cuanto más integrados están al mercado más sensibles son a las subidas o bajadas de los precios. "Si la ciudad se empobrece también los campesinos se pauperizan" (Figuerola, 1993).

- *Políticas macroeconómicas adversas.* Las políticas macroeconómicas, con algunas excepciones, han resultado contrarias a los campesinos; las políticas sectoriales que debían compensarlos beneficiaron más bien a los empresarios agrarios. En el actual contexto neoliberal son varias las medidas económicas agravantes de las condiciones de reproducción de las unidades campesinas: aumento de las importaciones de productos agropecuarios, incremento de los costos de los insumos, disminución del crédito, etc., llevando a que las fronteras del autoconsumo y la producción agrícola mercantil sean borrosas e itinerantes para un buen sector de ellas. Por cierto, los efectos varían por región y según la combinación de actividades que desarrollen los campesinos (Gonzales de Olarte, 1993; Escobal, 1994).
- *Debilidad de los gremios agrarios.* Las organizaciones agrarias en los últimos años no muestran solidez ni capacidad de defensa de sus intereses frente al Estado, las agroindustrias, y los intermediarios de la comercialización. Están obligadas a reconstruir o refundar la institucionalidad existente en el campo, a riesgo de permanecer ajenas a las decisiones de política económica y agraria que las afecta, y continuar en situación de subordinación frente a otros grupos sociales.

Posibles escenarios para el campesinado

Es factible prever algunas de las rutas por las que va a transitar el campesinado peruano en los inicios del siglo XXI, y los cambios o permanencias a los que se verá sometido.

a. *Las condiciones materiales de vida de la mayoría de los campesinos, sobre todo andinos, permanecerán invariables.* Con el proceso de liberalización en curso las inversiones privadas están siendo dirigidas a sectores de alta rentabilidad (minería, comunicaciones, etc.), y no a la agricultura, menos a la campesina; por consiguiente, un crecimiento de

la economía, del ingreso per cápita global, no implicará necesariamente una mejora en el ingreso campesino²⁸. Si se quiere revertir tal tendencia, el Estado tiene que cumplir un rol más agresivo en términos de inversión, promoción, investigación y asistencia crediticia en beneficio de *las áreas y los grupos menos favorecidos del campo* y en una perspectiva de largo plazo²⁹. Por cierto no se trata de revivir el populismo agrarista del régimen de Alan García, ni tampoco –como pensábamos a fines de los ‘70– destinar al campo andino recursos a “fondo perdido” a fin de superar la pobreza campesina.

b. *Estancamiento numérico del campesinado en lo inmediato y descampesinización en lo mediano*. A pesar del incremento demográfico que experimentarán las zonas rurales en los próximos cuatro lustros, el campesinado tenderá en ese período a estabilizarse en números absolutos (en alrededor de 1’250,000 familias), no así en números relativos, pues seguirá perdiendo importancia cuantitativa frente a otros grupos sociales. ¿Por qué no aumentarán los campesinos?

Las precarias condiciones materiales de vida, así como la pérdida de status social, los lleva a una búsqueda imperiosa de fuentes alternativas laborales y, con ello, a una menor dependencia del ingreso de la parcela para la reproducción social de sus familias, hoy día ya semiproletarizadas. Por su parte, las nuevas generaciones campesinas están interesadas en ocupaciones más rentables y prestigiadas fuera de sus localidades de origen, por lo que continuarán optando por la migración definitiva a los centros urbanos, contribuyendo a consolidar algunas ciudades intermedias de sierra y selva³⁰.

28. Richard Webb señalaba, en un texto clásico, cómo para el período 1959-1975 –de claro crecimiento del ingreso per cápita en nuestro país– el conjunto de familias campesinas de la sierra (el grupo de mayor pobreza) no mejoró su situación, con lo cual la desigualdad económica aumentó (Webb, 1975).

29. Actualmente existen proyectos del Estado que operan en los Andes como el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS) y el Proyecto Fomento de Transferencia de Tecnología a las Comunidades Campesinas de la Sierra (FEAS). Se requiere un balance urgente de ellos para conocer sus alcances y resultados.

30. Tendencia que ha marcado la última década. Así el Censo de 1993 muestra a Abancay, Huánuco, Huamanga, Puerto Maldonado, Tarapoto y Pucallpa como las ciudades que crecieron a las tasas más altas entre 1981-1993; vale decir, urbes no costeñas.

De otro lado, los espacios de posible expansión de las economías campesinas están agotándose; no hay cabida en diversas partes de la sierra, y en la selva alta –que permitió en los '60, '70 y '80 la ampliación de la frontera agrícola– las tierras llegarán pronto a su tope de soportabilidad, empobrecidas y con un minifundio cada vez más extendido³¹. Queda, es cierto, espacios con potencial agropecuario en la selva baja; región que irá absorbiendo la presión poblacional agrícola andina de la vertiente oriental, permitiendo con ello contrarrestar en alguna medida el proceso de descampesinización³².

En suma, en nuestro país en los próximos 20 años la velocidad de la descampesinización será mayor que la campesinización. Apoya esta afirmación el que –según proyecciones del INANDEP– en el año 2015 los habitantes rurales llegarán a 7'247,800, esto es el 20% del total de peruanos, y el que a partir de ese momento la población rural, y con ella la campesina, empezará lenta e inexorablemente a disminuir también en números absolutos.

c. *En el corto plazo la violencia política en el campo tenderá a desaparecer.* Dados los significativos avances logrados en los últimos años en la lucha contra los grupos subversivos, éstos han sido forzados a reducir su accionar a pequeños bolsones rurales, perdiendo progresivamente el inicial contenido político que los llevó a tomar las armas; transitando hacia el más puro bandolerismo. De carecerse de sólidos programas de transformación de las estructuras productivas y de las condiciones de vida de los habitantes de las áreas rurales deprimidas, la violencia política puede ahí regresar en el mediano o largo plazo³³.

31. Lo que hoy ya sucede en Satipo-Chanchamayo (Santos, 1991), vislumbra un poco el devenir de esta región.

32. De no haber una participación reguladora y protectora del Estado y de instituciones de la sociedad civil, los recursos naturales, bosques y suelos en dicha región seguirán siendo lamentablemente depredados.

33. La pacificación no debe quedar como simple derrota militar, sino como la búsqueda del desarrollo rural y con él de la derrota definitiva de la pobreza. Chiapas, en México, constituye el mejor ejemplo de cómo los sectores gobernantes de un país –conformante del mercado económico más grande del mundo con USA y Canadá– al desatender las zonas más deprimidas –esto es, las campesinas– se ven enfrentados con grupos guerrilleros; fenómeno que se creía superado en América Latina.

Caber señalar que una fracción minoritaria de campesinos ronderos organizados por las Fuerzas Armadas para enfrentar la subversión, vienen en algunos lugares de ceja de selva y selva baja (re)estableciendo alianzas con los narcotraficantes; de ahí el nombre de "narcorrondas"; se trata de grupos que no escatiman el uso de la violencia armada para alcanzar sus fines y que pueden sobrevivir durante mucho tiempo.

III. DESAFÍOS DE LOS INVESTIGADORES AGRARIOS PARA ENTENDER LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD RURAL Y LA AGRICULTURA

A fin de contribuir a explicar mejor y oportunamente las transformaciones y proyecciones de la sociedad rural en un mundo cambiante, se requiere asumir por parte de los investigadores agrarios varios retos temáticos, enfrentar dificultades de orden diverso, así como encarar algunos desafíos teórico-metodológicos. Veamos.

Retos temáticos y dificultades a superar

Sin pretender agotar la lista de los temas que debieran ser abordados (o mejor trabajados), consideramos de suma importancia los siguientes:

- a. *Incidencia de lo social sobre la preservación de los recursos naturales (su mal uso y agotamiento) y viceversa. ¿Qué formas de organización favorecen su manejo adecuado y sostenible? ¿Qué condiciones se hacen necesarias para ello?*
- b. *Clases sociales en el campo.* Fueron dejadas de analizar sin haber sido tratadas de manera satisfactoria. Sabido es que las clases y grupos sociales en el campo presentan menor consistencia y organicidad que sus pares urbanos, de ahí su mayor complejidad. ¿Cuál es hoy el lugar del campesinado en el sistema social y económico? ¿Qué hay de la diferenciación y desintegración campesina³⁴. ¿Qué acontece con los campesinos sin tierra y los asalariados agrícolas?

34. Más allá de un ejercicio académico, disponer local o regionalmente de estratificaciones sociales resulta de utilidad para quienes trabajan en el campo, como es el caso de las instituciones del Estado, ONGS, la cooperación internacional, las empresas privadas, en tanto les permita distinguir los diversos tipos de campesinos y cómo reaccionan diferenciadamente frente a las políticas agrarias y a los estímulos del mercado.

¿El campesinado constituye una clase en redefinición? ¿Cómo se relaciona con otros grupos sociales en contexto de crisis?

- c. *Participación política de las masas rurales.* Se debe ir hacia una sociología electoral del campo. Poco sabemos cómo se forja el voto, las simpatías o enemistades a los candidatos en las sociedades rurales en coyunturas de elección municipal o presidencial. ¿Quiénes son los elegidos por los agricultores? ¿Cómo han ido variando sus preferencias? ¿En qué medida sobrevive el clientelismo político? ¿Cuál es el peso de los no votantes?
- d. *Espacios y actores periurbanos o perirurales.* En las márgenes de varias ciudades costeñas, como Chiclayo o Ica, habitan pobladores que viven de la venta estacional de su fuerza de trabajo en las áreas agrícolas colindantes, sembrando y cosechando arroz, algodón y hortalizas³⁵. Es insuficiente lo que se ha trabajado sobre estos espacios y sus actores "rurales" y "urbanos".
- e. *Naturaleza de los cambios culturales en las zonas campesinas.* Este tema, caro a los antropólogos, constituye todavía una promesa, dada la complejidad del tema en un país como el nuestro –pluricultural y plurilingüe– y la magnitud de los cambios recientes. Por un lado hay quienes sostienen que la brecha cultural entre indígenas y criollos permanece aún abierta; otros, por el contrario, estiman que estamos yendo rápidamente hacia una homogenización cultural. ¿Qué hay de cierto?
- f. *La agricultura peruana en el nuevo contexto económico internacional.* El GATT y la Ronda Uruguay están introduciendo cambios importantes en el comercio internacional. Es indispensable estudiar sus efectos actuales y futuros en las diferentes unidades agropecuarias. ¿Cuánto hay de mito y cuánto de realidad en la agroexportación como locomotora del crecimiento hacia afuera?
- g. *Secuelas sociales de la guerra en el campo.* La desintegración familiar, la readaptación de los desplazados a la vida comunal, la reconstitución de los lazos sociales, las modificaciones en la identidad e

35. Sin ir muy lejos en Carabayllo (Km. 22 Autopista Túpac Amaru) jóvenes de los asentamientos humanos del Cono norte logran parte de sus ingresos al emplearse como jornaleros en los terrenos de los parceleros del valle del Chillón.

imaginarios luego de las experiencias en los ámbitos urbano-marginales, son fenómenos nuevos que requieren ser analizados; trabajos que aportarían al proceso de reconstrucción nacional.

- h. *La nueva agro-industria.* Este tema es capital para entender las dinámicas socio-económicas de algunos valles donde se han instalado industrias de transformación de productos como tomates, espárragos, frutas, etc. Están pendientes las interrogantes planteadas por Carlos Monge en el SEPIA V: ¿qué tipo de relaciones establecen estas industrias con sus trabajadores y con los productores que las abastecen? ¿qué rol cumplen en el ejercicio del poder local?

Ahora bien, entre las dificultades que enfrentan los investigadores agrarios para cubrir estos y otros temas podemos señalar:

- a. *Falta de estadísticas confiables actualizadas.* Lo que ha motivado trabajar a nivel de supuestos o con muestras pequeñas poco generalizables; recordemos que el último Censo Agropecuario se hizo 22 años atrás y que la Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENahr, 1984) adolecía de algunas limitaciones. Felizmente el III Censo Agropecuario, ad portas, permitirá contar con cifras más claras sobre el número actual de las unidades agropecuarias, su condición jurídica y formas de explotación, y así poder saltar de impresiones a conocimientos más sólidos y globales.
- b. *Incipiente desarrollo de la historia rural peruana.* Este punto ha llamado la atención de más de un historiador³⁶; no obstante, el desafío persiste. A esta limitante se agrega la insuficiente formación histórica de quienes hacemos investigación agraria, de ahí que no pocos trabajos partan de supuestos, la mar de veces falsos, como el asumir que la diferenciación social en las comunidades campesinas es un fenómeno propio de este siglo, resultado exclusivo de la expansión de la economía mercantil. Ello nos recuerda a Peter Berger cuando critica la "embarazosa falta de profundidad histórica" que tenemos los sociólogos.
- c. *Ausencia de estudios síntesis sobre los procesos agrarios y rurales regionales.* Lo cual ha impedido contar con visiones más reales y claras

36. Delrán (1978); Bonilla (1983); Burga y Manrique (1990).

para conocer mejor las particularidades de las diferentes sociedades rurales y agros, y avanzar en una visión de conjunto.

- d. *Agotamiento de algunos conceptos y necesidad de renovarlos acorde a los cambios habidos.* Guillermo Rochabrún, en SEPIA V, con justa razón se preguntaba "¿qué debemos entender ahora por 'campesino', por 'indígena', por 'campo', por 'tradicional' y por 'moderno'? Debido a las inmensas y aceleradas transformaciones que atraviesan al país estas nociones dejan de ser 'hechos' o 'categorías' unívocas y pasan hoy más que nunca a ser problemáticas". Cabe agregar también que se debe superar la forma arbitraria cómo se operativizan algunos conceptos; a manera de ejemplo lo rural censalmente es definido por una sola variable de orden demográfico: aquel poblado equivalente a menos de 100 viviendas juntas (criterio de magnitud de aglomeración), dejando de lado las actividades que lo caracterizan.

Los desafíos teóricos-metodológicos

a. *El saber conjugar lo micro, la macro, lo meso en el análisis de los temas rurales.* Las determinaciones de los fenómenos sociales se dan en esos tres niveles de la realidad, sin embargo por razones diversas al momento del análisis a lo sumo sólo se toma en consideración uno o dos de ellos, quedando incompleta la explicación de los hechos³⁷.

b. *El abordar lo interfamiliar como unidad de análisis.* Las familias establecen, como parte de estrategias de reproducción o capitalización en el ámbito rural, espacios de comunicación y encuentro productivo. Lo mismo ha empezado a generalizarse, por efecto de la migración, entre familias que viven en ámbitos diferentes (rural-urbano) o circulando entre ellos. Esto da lugar a una unidad analítica que no es ni la familia *per se*, ni la comunidad campesina.

c. *Crear información y mantenerla actualizada.* Es una condición vital para poder entender realidades cambiantes como la nuestra, donde lo

37. Fue interesante constatar en el último SEPIA (Arequipa 1993), el remarque de Carlos Monge en torno a la ausencia de sociedad rural (lo macro) en múltiples trabajos, mientras que Enrique Mayer insistía en la "vuelta" a la chacra (lo micro) para entender mejor lo que pasa hoy en el campo. La instancia regional (meso o intermedia) no fue, sin embargo, subrayada.

que se sostuvo ayer no necesariamente tiene validez hoy. La utilización de métodos y herramientas modernas resulta imprescindible para organizar e intercambiar información; las redes electrónicas, la informática, los bancos de datos, el uso de imágenes satélites, debieran generalizarse en todas las universidades y centros de investigación vinculados a la problemática rural.

d. *El trabajo interdisciplinario.* Si ya a nivel de las propias ciencias sociales es difícil lograr un trabajo y enfoque común entre antropólogos, economistas y sociólogos, lo es más cuando se establecen relaciones con especialistas de las ciencias naturales. Lenguajes y métodos disímiles explican los pocos contactos exitosos habidos. Se requiere, sin embargo, explicaciones integrales de la realidad³⁸.

e. *Las nuevas perspectivas del desarrollo: la agroecología y el desarrollo sostenible.* A pesar de los avances logrados en la teoría y la práctica, estos enfoques constituyen un terreno amplio para la reflexión y la acción concreta. Por último,

f. *Pronosticar los acontecimientos futuros en las sociedades rurales.* Adelantarse a establecer los sucesos que acontecerán en las sociedades es probablemente el reto más difícil de afrontar por las ciencias sociales; la dificultad estriba en las propias conductas humanas sujetas a múltiples codeterminaciones³⁹.

38. Una experiencia inédita y útil en esta línea, fue la lograda por el Grupo Permanente de Estudios de Riego que supo, entre 1990 y 1992, abordar multidisciplinariamente la problemática del uso y gestión del agua en nuestro país. El resultado del trabajo del GPER puede verse en el libro "Gestión del Agua y Crisis Institucional" (1993).

39. Degregori (1991) hacía notar con agudeza que en los años '70 nadie de la comunidad de estudiosos agrarios previó la violencia que se desataría en el campo en la década que se avecinaba.

ANEXO

Cuadro 1
Clasificación de las Provincias del Perú según
porcentaje de población rural.

Grupos	Nº de Provincias	Porcentaje
A	115	60.8
B	34	18.0
C	40	21.2
Total	189	100.00

Grupo A: Población rural mayoritaria (50% o más)

Grupo B: Población rural mayor al promedio nacional (más de 29.9%)

Grupo C: Población rural igual o menor al promedio nacional (29.9%).

Fuente: INEI. IX Censo Nacional de Población 1993. Elaboración propia.

Cuadro 2
Rendimiento de los principales cultivos en el Perú,
1950, 1960, 1970, 1980 y 1990. (kg. por Ha.)

Cultivo	1950	1960	1970	1980	1990
Azúcar	116786	155385	156205	113928	122817
Algodón	1436	1434	1723	1788	1728
Café	903*	425	576	564	499
Alfalfa	-	37257**	46169	39592	42529
Cebada	1178	965	912	890	954
Maíz amarillo	1045***	910	992	971	1008
Maíz duro	2016***	2091	2525	2403	2768
Papa	5982	4914	6122	7197	7880
Trigo	886	999	920	939	1221
Arroz	2706	4130	4179	4303	5142

* año 1951; ** año 1964; *** año 1952.

Fuente: Ministerio de Agricultura. Oficina de Estadística Agraria.

Cuadro 3
Perú: Tasa de crecimiento del PBI agrícola 1990-1994

1990	1991	1992	1993	1994	X
-8.9	2.2	-5.6	5.5	10	0.6

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 4
Perú: Evolución de la Producción Agropecuaria 1990-1994
(en toneladas métricas)

	1990	1991	1992	1993	1994
Azúcar	5946	5792	4740	4342	5161
Algodón	239	176	108	97	189
Café	81	82	86	85	87
Cebada	71	117	68	112	115
Maíz am.	151	225	127	186	206
Maíz a.d.	480	433	392	586	562
Papa	1154	1450	997	1474	1786
Trigo	99	127	73	108	142
Arroz	966	814	829	967	1361

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 5
Perú: Superficie cultivada, 1988-1994
(millones de hectáreas)

87/88	88/89	89/90	90/91	91/92	92/93	93/94
1'5	1'6	1'4	1'3	1'1	1'2	1'4

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 6
Distribución del voto en el Referéndum Constitucional del Perú, 1993.
Departamentos con alta población rural
(Cifras relativas)

	Triunfo	%
Puno	No	60.8
Huánuco	Sí	61.4
Huancavelica	No	73.9
Cusco	No	54.1
Cajamarca	No	75.3
Ayacucho	Sí	51.9
Apurímac	No	64.9
Amazonas	No	64.5

Fuente: Censo de Población 1993 y resultados del Referéndum Constitucional de 1993.

BIBLIOGRAFIA

AGREDA, Víctor

- 1993 El impacto del ajuste en la economía y los recursos naturales de los productores ribereños. SEPIA V. Arequipa.

ALERTA AGRARIO N° 80

- 1994 "La República". Lima.

ALFARO, Julio

- 1994 Los gremios rurales. Rol de las organizaciones rurales en la década de los noventa. F. F. EBERT. Lima.

AMAT Y LEON et al.

- 1987 Los Hogares Rurales en el Perú. Importancia y Articulación con el Desarrollo Agrario. GAPA. Ministerio de Agricultura. F.F.EBERT. Lima.

ARIAS, Custodio

- 1988 La política agraria del APRA. En: *Debate Agrario* N° 2. Lima.

BARLETTI, Bruno

- 1994 Reflexiones sobre las medidas de ajuste y las inversiones en el agro. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

BARRERA, Mercedes y Marcos ROBLES

- 1993 Impacto de la política económica en unidades agrarias. Los casos de Ancash, La Libertad y San Martín. SEPIA V. Arequipa.

BARRENECHEA, Carlos

- s/f Pasco: Tomas de tierras y alternativa comunera. CENEAP-OJACDDEH-Pasco.

BEJAR, Héctor

- 1987 La política aprista en el agro: balance y propuesta. En: *Socialismo y participación*. N° 38. Lima.

BERGER, Peter

s/f Sociología: ¿se anula la invitación? En: *Revista Facetas* (fotocopia).

BONIFAZ, Nora

1991 Las rondas campesinas, el orden público y el orden interno: el caso de Cajamarca. En: *Una ruta posible*. Ana María Vidal (compiladora). IDS. Lima.

BONILLA, Heraclio

1993 Estudios sobre la formación del sistema agrario peruano: logros y perspectivas. En: *La cuestión rural en el Perú*. Javier Iguíñiz (Editor). PUCP. Lima.

BURGA, Manuel y Nelson MANRIQUE

1990 Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, ss. XVI-XX. SEPIA III. Lima.

CABALLERO, Víctor

1992 Urbanización de la sociedad rural puneña, crecimiento y cambios en las comunidades campesinas. *Debate Agrario*. N° 14, Lima.

CANNOCK, Geoffrey

1994 Efectos de la liberalización y privatización en el agro: el caso de la comercialización de productos agrícolas. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. FAO-CEPES. Lima.

CARTA DE INTENCION DEL GOBIERNO PERUANO AL FMI, 1994.

CATTANEO, Ana Teresa

1994 Guerrilla en Chiapas: la lucha por la reforma agraria. En: *Ceres. Revista de la FAO*. N° 148 (Vol. 26. N°4). Julio-Agosto. Roma.

CORAL, Isabel

1994 Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992. CEPRODEP-IEP. Documento de trabajo N° 58. Lima.

CHAVEZ, Arturo et al.

- 1988 El agro costeño: modalidades empresariales asociativas. CEDEP. Lima.

CHIRIBOGA, Manuel y Orlando PLAZA

- 1993 Desarrollo rural microregional y descentralización. Serie Documentos 32. IICA. Costa Rica.

DANCOURT, Oscar y Waldo MENDOZA

- 1993 Agricultura peruana y política de estabilización. SEPIA V. Arequipa.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 1991 Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios. SEPIA IV. Iquitos.

DELRAN, Guido

- 1978 Historia Rural del Perú. Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas". Cusco.

EGUREN, Fernando

- 1992 Sociedad rural: El nuevo escenario. En: *Debate Agrario* N° 13. CEPES. Lima.

ESCOBAL, Javier

- 1994 Impacto de las políticas de ajuste sobre la pequeña agricultura. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

ESCOBAL, Javier y Arturo BRICEÑO

- 1992 El sector agropecuario peruano en 1992: evaluación y recomendaciones para su desarrollo. GRADE. Notas para el debate. Lima.

ESCOBAL, Javier y Martín VALDIVIA

- 1993a El sector agrario en el proceso de liberalización: posibilidades y limitaciones en una economía de mercado. En: *Pretextos* N° 5. DESCO. Lima.

- 1993b El programa económico y la política agraria. En: *Cuestión de Estado*. Año 1. N° 6. Nov/Dic. Lima.
- FAO
- 1993 El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Roma.
- FERRERO, Rómulo
- 1938 Tierra y población en el Perú. Lima.
- FIGALLO, Flavio
- 1984 Cuatro tesis equivocadas sobre las parcelaciones. En: *Que hacer*. N° 28. DESCO. Lima.
- 1987 La cuestión parcelaria en el futuro del agro costeño. En: *Conversatorio Presente y Futuro del agro costeño*. F.F.EBERT. Lima 23 y 24 de julio. Lima.
- FIGUEROA, Adolfo
- 1993 Crisis Distributiva en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- FIGUEROA, Adolfo y Raúl HOPKINS
- 1988 La política agraria del APRA en perspectiva. SEPIA II. Lima.
- GALLARDO, José
- 1983 Efectos del proceso de ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en la economía campesina. SEPIA V. Arequipa.
- GITLITZ, John y Telmo ROJAS
- 1985 Las rondas campesinas en Cajamarca, Perú. En: *Análisis* N° 16. CIUP. Lima.
- GONZALES, Alberto y Germán TORRE
- 1985 Las parcelaciones de las cooperativas agrarias del Perú. CEES. Chiclayo.
- GONZALES de Olarte, Efraín
- 1993 Efectos del ajuste estructural en la agricultura de subsistencia. Ayuda en Acción. *Documento de Trabajo* N° 2. Lima.

HOPKINS, Raúl

- 1987 Entre el discurso y los desafíos de la realidad. En: *Debate Agrario* N° 1. Lima.

IGUÍÑIZ, Javier

- 1994 Desarrollo nacional, agro campesino y ajuste en el Perú. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

INEI

- 1994 Censos Nacionales 1993. IX de Población IV de Vivienda. Perú: resultados definitivos. Perfil Socio-Demográfico. Colección Análisis Censal N° 7. Lima.

IPAE-AEA

- 1994 Agricultura productiva: Fundamento de Paz y Desarrollo. I Encuentro Nacional por la Agricultura, Julio 20 y 21 de 1994. Documento Preliminar. Lima.

ITDG-SNV

- 1993 Gestión del agua y crisis institucional. GPER. Lima.

LAJO, Manuel

- 1978 Transnacionales y alimentación en el Perú: el caso de la leche. IEA. Huancayo.

MARIATEGUI, José Carlos

- 1967 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Undécima edición. Lima.

MARTINEZ ALIER, Juan

- 1974 Los Huacchilleros del Perú. IEP-Ruedo Ibérico. Paris. Colección Mínima 2, Lima.

MEJIA, José Manuel

- 1990 La neorreforma agraria. Cambio y Desarrollo. Instituto de investigaciones. Lima.

MENDEZ, María Julia

1985 Cooperativas y parcelación en la Costa. PUCP-F.F.Ebert. Lima.

MENDOZA, Waldo

1993 Agricultura peruana y política de estabilización. 1900-1992. En: *Debate Agrario*. N° 16. Lima.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

1992 Política Agraria para el Cambio. Lima.

MONGE, Carlos

1993 Transformaciones en la sociedad rural. SEPIA V. Arequipa.

NORTON, Roger

1988 La política agropecuaria en la coyuntura económica actual. SEPIA. Lima.

ONA

1988 La parcelación en el Perú: resultados de una encuesta. CEAE. Lima.

PEREZ, José

1992 Poder, violencia y campesinado en Cajamarca: el caso de la micro-región central. SEPIA V. Lima.

RENIQUE, José Luis

1992 Violencia y democracia en la sierra sur del Perú. Puno en la era post-velasquista. SEPIA IV. Lima.

ROCHABRUN, Guillermo

1993 ¿Mirando el campo con ojos urbanos? SEPIA V. Arequipa.

SANTOS, Fernando

1991 Frentes económicos, espacios regionales y fronteras capitalistas en la Amazonía. En: *Amazonía 1940-1990: El extravío de una ilusión*. Barclay et al. Terra Nuova- CISEPA-PUCP. Lima.

STARN, Orin

1991 Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales. Mínima IEP. Perú.

1993 Hablan los ronderos. La búsqueda por la paz en los andes. IEP. Perú.

TEALDO, Armando

1994 Seguridad alimentaria y política neoliberal. CEDEP. Cuadernos N° 1. Lima.

VALCARCEL C., Marcel

1991 Evolución del rol productivo de la Amazonía. En: *Amazonía 1940-1990, el extravío de una ilusión*. Barclay et al. Terra Nuova-CISEPA-PUCP. Lima.

VASQUEZ, Absalón

1993 Los desafíos del agro en la década del noventa. Ministerio de Agricultura. Lima.

1994 La agricultura peruana en el siglo XXI. Retos y oportunidades. Lima.

WEBB, Richard

1975 La distribución del ingreso en el Perú (1961). En: *La distribución del ingreso en el Perú*. IEP. Lima.

WEBB, Richard y Graciela FERNANDEZ BACA

1990 Perú en números 1990. CUANTO S.A. Lima.